

CRÍTICA por Jorge Abal

EL TEATRO NO SE HACE SOLO CON IDEAS

Debo advertir que tomo el título de la nota que Natalia Blanc publicara en ADN Cultura, al referirse al proceso de creación de “La Pesca”, de Ricardo Bartís

Evidentemente éste 2008 nos está produciendo gran conmoción, a los que el teatro nos resulta visceral. Este surgir-descubrir jóvenes con talento y formación que vienen a conmover el medio, es algo no solo para celebrar, sino para no dejar pasar. Es por eso que ¡Aquí estoy!

Primero fue Augusto Godachevich, con sus Represiones Recicladas, ahora es Facundo Cruz con su magnífica puesta de “Lombrices” del argentino Pablo Albarello, puesta que no me puedo sacar del pensamiento desde hace 24 Hs., cuando la vi.

Fue una sorpresa muy placentera entrar a la sala del G.A.E. y encontrarme con ese dispositivo escénico, pleno de transparencias, donde lo sugerido quedaba “evidente”, algo muy creativo y que me llevó a pensar ya, en una puesta que salía de los cánones habituales.

En ese escenario estaban actuando – viviendo dos ancianas “de verdad”, no dos actores haciendo de ancianas. Pude creer plenamente en los puntos que tejía Consuelo, pude ver los tics de Martirio como propios de cuando el deterioro acentuado provocado por algunas patologías características de la 3ª edad avanzada, hacen del ser humano una reducción lamentable.

Se inicia la obra y aparecen “fuera de escena” dos personajes casi fantasmáticos, que mutan su función en varias oportunidades, pero que pesan en la puesta como “la vida misma”. La habitación es una realidad, pero los otros, el afuera, también. La obra se asienta en el juego de los opuestos: amor-odio, armonía-desarmonía, lógica-ilógica, razón-pasión. Todo esto es lo que sienten estas mujeres en su mundo, real para ellas pero recortado del que las circunda. Es que ellas necesitan sostenerse en los opuestos para poder tener, todavía, algún motivo de subsistencia.

La actuación:

Durante toda la representación no pude dejar de substraerme y llamarme a la otra realidad : la que éstas dos viejitas se habían metido en la piel de dos jóvenes que, además, son varones, es decir dos chicos perfectamente travestidos, con gestos, actitudes, movimientos, habla, acordes a la edad y situación de los personajes.. Estos “actores” superan cómodamente el desafío, manteniendo sus personajes a lo largo de la obra, con soltura y armonía, en notable equilibrio. No es tarea fácil la de actuar, mucho menos la de hacerlo en “la cuerda” del sexo opuesto y para completar, a los 17/18 años y representando a ancianas. Todo un desafío al que no solo se animó Facundo sino esos dos valientes, sensibles y valiosos jóvenes: Fernando Songini y Matías Lanzillotta, Sus trabajos son de suma prolijidad, dejan en evidencia que no los encararon como un “hobby” o pasatiempo circunstancial, sino que lo hicieron con la conducta de quien siente al hacer teatro como una “militancia con el arte”. En algún momento se notan algunas dificultades en la pronunciación, pero quedan incorporadas a los personajes y no molestan ni afectan el hilo conductor de la obra. Podríamos pensar que el puntapié inicial del trabajo estuvo teñido con el entusiasmo propio de la juventud, pero el nivel de compromiso de Fernando y Matías es tan intenso que no puede más que cristalizar en algo exitoso, como son sus actuaciones. Las voces que ponen a sus personajes son tan reales, tan justas que merecen mencionarse como un acierto de actuación y dirección.

La dirección:

Facundo Cruz, otro joven, otro comprometido con el teatro, pero que no buscó el camino fácil de continuar el que le trazaron con amor y sensibilidad sus padres, sino que se prepara, estudia y es así como puede darle sostén a sus “ideas”,

Vuelvo al título de la nota: “el teatro no se hace solo con ideas”, requiere de formación técnica y cultural, inteligencia y sustento teórico. Hoy lo vemos en este trabajo impecable de Facundo, capaz de manejar actores orgánicamente, donde la palabra surge como consecuencia del gesto, la actitud, la mirada. Supo despertar sentimientos en los actores, para que ellos, los sentimientos, dieran paso a la palabra. Generó, desde lo visual, escenas hermosas, donde “lo real” convive con “lo otro”, lo que existe pero no dentro del personaje (recordemos aquello de que “las cosas son según el color del cristal con que se miren”). Los personajes “fantasmáticos” existen, los vemos, pero esas dos viejas no pueden ni verlos ni escucharlos, no los registran, las paredes, los límites, existen para Martirio y Consuelo, pero los otros pueden obviarlas y atravesarlas con suma facilidad.

Mucho vuelo creativo de parte de Facundo director, que fue capaz, también, de cuidar los aspectos técnicos que hacen al movimiento de escenas, iluminación, etc.

La escena final es de una contundencia y marcada con tal equilibrio que genera en el público gran conmoción.

Conclusión:

“El teatro no se hace solo con ideas” requiere de mucho más, no lo digo yo sino que nos lo demuestran los hechos, hoy, en Pergamino. Estos tres jóvenes y sus colaboradores nos enseñan la lección.

Facundo, Fernando, Matías, y sus compañeros, ¡Todo mi apoyo!

JORGE ABAL